

**E**sta casa de la cultura, situada en la Av. Poeta Lugones, en la provincia argentina de Córdoba, busca reunir y promover artistas nuevos que difundan artes como el teatro, el cine, y la música. El conjunto conforma, junto al Museo de Arte Contemporáneo Emilio Caraffa y el Museo de Ciencias Naturales de Arturo Illia, la llamada Media Legua Cultural. Detrás de la gran escalinata de acceso a ese espacio emerge el Faro del Bicentenario. La inversión estimada en la obra es de \$ 41 millones de pesos argentinos (aproximadamente US\$ 4'432,100).

El objetivo inicial fue hacer de este edificio un paisaje -tal fue el concepto que rigió la búsqueda de este proyecto- para el concurso de construcción de un Centro de Interpretación de la Provincia de Córdoba, con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la República Argentina. El desafío incorporó un nuevo programa como el Archivo Histórico de la Provincia y un Auditorio para aproximadamente 200 personas sin alterar la esencia del plan.

**ARQUITECTURA**

La construcción, ubicada en un área de 15,500 m<sup>2</sup>, estuvo a cargo de tres estudios de arquitectos cordobeses: Juan Salassa, Santiago Tissot, Iván Castañeda; Cristián Nanzer e Inés Saal; y Cohen.

El Centro Cultural Córdoba tiene un concepto tipológico de pabellón con sus cuatro caras iluminadas y ventiladas, además se organiza en una planta cuadrada de 63 m por 63 m. El predio cuenta con un sector de estacionamiento, playa de maniobras y acceso de servicios.

Se buscó una propuesta de monumento contemporáneo y a la vez perdurable como un signo de esta época y sus nuevas demandas de claridad, sustentabilidad, capacidad comunicativa y economía de recursos. Sus proyectistas definieron tres elementos básicos: Edificio escalinata (Pabellón), Faro (ícono de perspectiva lejana) y Rambla (con sus bifurcaciones y red de senderos). El nuevo paisaje propicia el acontecimiento de la reunión pública, diversa y colectiva por sobre la idea tradicional del monumento narrativo-alegórico; un panorama del encuentro por sobre la idea autorreferencial del edificio-monumento.



El Centro Cultural Córdoba tiene un concepto tipológico de pabellón con sus cuatro caras iluminadas y ventiladas, además se organiza en una planta cuadrada de 63 m por 63 m.

La experiencia del paisaje no necesariamente ofrece puntos jerárquicos sino que se construye en tiempo real con el derrotero de los caminantes, y ofrece múltiples posibilidades de organización de trayectos y de contactos. Expresa la geometría de lo múltiple, del flujo social en el espacio público. Por su particular emplazamiento en el Parque Sarmiento se trata de una intervención conectiva, de reconstitución de un todo más armónico y atemporal que supere las modas y las arquitecturas de períodos. El objetivo fue reconstruir la memoria topográfica de las barrancas cordobesas y su paisaje austero. El único hito referencial es el faro de 102 m de altura.

El sector destinado para alojar el nuevo edificio se encuentra en predios de la Provincia en medio del Parque Sarmiento, entre dos museos

de la ciudad: el MEC-Museo de Arte Contemporáneo Emilio Caraffa (GGMPU Arquitectos + Mzarch), que se despliega en la esquina del Parque, abriéndose hacia Plaza España (proyecto del Arq. Miguel Ángel Roca) y el museo de Ciencias Naturales de la Provincia. El terreno en cuestión presenta un desnivel de 6.50 m entre el acceso desde la calle Poeta Lugones y el nivel de la cota más alta del Parque.

Esta situación permitió concebir una placa de concreto ondulado de 63 m por 67 m, la que se despliega en un gesto líquido petrificado. La plaza captura el movimiento de un mar pétreo, congela en el aire su impulso para oficiar el encuentro entre la ciudad y su parque más antiguo, el Parque Sarmiento, de principios del siglo XX, diseñado por el Arq. Carlos Thays.